

**F
O
R
M
A
C
I
Ó
N**



EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD

“ID Y CURAD”. TEMA 8º.

José Antonio Pagola

**D
E**

VISITADORES DE ENFERMOS

LA ENCARNACIÓN, GESTO SALVADOR DE DIOS I

INTRODUCCIÓN: El objetivo general de este capítulo es ahondar en el significado y en las exigencias de la Encarnación, para comprender e impulsar de manera renovada la misión evangelizadora de la Iglesia. Se trata de resaltar el **aspecto corporal** de la encarnación de Jesús, que la Iglesia apenas ha resaltado, para fijarse casi únicamente en el **aspecto espiritual** de este misterio. Cristo se encarnó para salvar al hombre: *“por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se hizo hombre”*. En el cristianismo ha existido un empobrecimiento notable por el olvido del aspecto corporal de la encarnación. El estudio de la corporalidad del Hijo de Dios encarnado nos permitirá extraer consecuencias pastorales para el mundo del dolor.

1- El olvido de la carne. Para la fe cristiana, la encarnación del Hijo de Dios es el acontecimiento decisivo de la historia humana. No ha sucedido ni sucederá nada tan importante en el mundo. Dios no es un Dios en sí y para sí mismo. Es un Dios con nosotros y para nosotros. El único Dios que existe es un Dios hecho hombre. Esta afirmación se fundamenta en una frase de San Juan: **“La Palabra se hizo carne”** (Jn. 1, 14). K. Rahner nos dice, que según el dogma cristiano: *“El Verbo no ha puesto su mansión solamente en la parte más sublime del alma humana, sino que en realidad, Él mismo se ha hecho carne”*. Esto significa que *“la salvación anunciada en el mensaje bíblico y cristiano, aparece como salvación específicamente corporal”* (J.B. Metz). A pesar de esto la Iglesia lleva muchos siglos promoviendo una visión empobrecida del cuerpo, poco coherente con la encarnación.

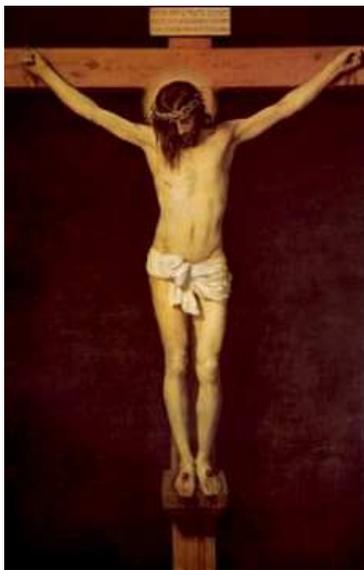
2- Visión negativa del cuerpo: La visión bíblica del hombre originariamente es una visión de unidad. Todo el hombre es “carne” y todo él está animado del aliento o del espíritu de Dios. Según la creencia semita la “**carne**”, el “**alma**” y el “**espíritu**” no son componentes del ser humano, sino expresión de la totalidad y de la unidad de la persona. Más tarde el filósofo griego Platón introduce dos elementos que tendrán con el tiempo graves consecuencias: *“el cuerpo está compuesto de **cuerpo material** y **alma espiritual**”*. A partir de este dualismo, el cuerpo es la sede de todas las cosas malas y el alma de todo lo bueno. El cuerpo llegará a ser junto al demonio y al mundo uno de los tres enemigos del alma. Es verdad que la filosofía y teología actuales intentan superar esta visión tan negativa, pero son muchos los que siguen en este error y ven el cuerpo como algo superfluo para la fe.

3- Algunas consecuencias: El olvido del cuerpo ha traído consecuencias negativas que obstaculizan la acción evangelizadora de la Iglesia.

En primer lugar *una visión falsamente espiritualista*. Todavía hoy pensamos que mientras el mundo se ocupa del cuerpo, la Iglesia se tiene que dedicar de eso tan difícil de captar, que es el alma y su destino eterno. De ahí que se subraye en la Iglesia “*lo espiritual*”, olvidando muchas veces “*lo carnal*”, que es donde el hombre experimenta y siente todo: el placer y el dolor, el bienestar y el sufrimiento, la soledad y la comunión. Metz se pregunta: “*¿Acaso en este desprecio por la carne no nos alejamos de la única fuente de la salud, encerrándonos en un espiritualismo estéril, incapaz de sentir la salvación?*”

Por otra parte el olvido del cuerpo ha conducido a la Iglesia a un grave empobrecimiento de su misión. El centro de la acción salvadora de Jesús lo ocupa el contacto con el dolor y la curación de los enfermos que sufren el mal en su carne. La Iglesia sin embargo ha puesto todo su esfuerzo en la predicación, dejando en un lugar secundario el gesto sanador. En Jesús mensaje y curación están íntimamente unidos, pues busca siempre la salvación integral del hombre. Y son los gestos sanadores los que acreditan su acción mesiánica: “**los ciegos ven, los cojos andan, lo leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia.** (Mt. 11, 5). La Iglesia en cambio, parece más preocupada por acreditar su misión con la ortodoxia de su doctrina y de su mensaje moral. Casi siempre parece más importante la catequesis que la pastoral de la caridad, la predicación más que el acercamiento al mundo del dolor.

Es cierto que en el centro del cristianismo está siempre presente un cuerpo. El cuerpo crucificado de Cristo. Pero, ¿qué significa ese cuerpo en la sociedad moderna? ¿No es más bien un símbolo que alimenta una actitud de mortificación de nuestro propio cuerpo? ¿Puede ese cuerpo crucificado despertar el amor al nuestro cuerpo y el cuidado de los cuerpos dolientes de tantos hombres y mujeres? Solo una comprensión profunda de la encarnación del mismo Dios en nuestra carne, puede arrojar la luz necesaria y dar una dimensión sanadora a la evangelización



4- Hacia la recuperación del valor salvífico del cuerpo: Por una parte el concepto bíblico del hombre que ignora los términos “**cuerpo**” y “**alma**” y según el cual “**la carne**” significa sencillamente “**el ser humano**” y por otra parte la filosofía actual sobre la corporalidad, permiten hoy desarrollar una comprensión más adecuada del cuerpo y una visión más honda de la encarnación del Hijo de Dios. Este hecho representa un paso de consecuencias imprevisibles y podría ser resumido de alguna manera con el título del libro de Michel Lagraine: “*El cuerpo humano: de la sospecha a la evangelización*”.

No se trata solo de un cambio de actitud ante el cuerpo en la línea indicada ya por el Vaticano II, que dice: “**No debe el hombre despreciar la vida corporal, sino por el contrario, debe tener por bueno y honrar su propio cuerpo como criatura de Dios que ha de resucitar en el último día**” (G. S. 14), sino que debemos recuperar el cuerpo como lugar de salvación, “**abriendo un espacio olvidado y hoy importante, a partir del cual se pueda pensar y actuar teológicamente**” (E. Moltman - Wendy: “*Mi cuerpo soy yo*”). Algo ha de significar el hecho de que Dios haya salvado al hombre “*haciéndose carne*”. Los estudios modernos en torno a la comunicación de las personas recuerdan que la palabra es de alguna manera signo de una amistad o de un amor que ya existe o que se empieza con ella. Pero cuando la palabra hablada no puede expresar todo el amor de la persona que habla, entonces la palabra termina haciéndose gesto corporal: abrazo, caricia, etc ..., gesto que viene a confirmar y dar la profundidad de la palabra inicial. Algo así puede decirse de la Encarnación. Cuando Dios ha querido expresar todo su amor al mundo, su Palabra se ha hecho carne: “**En múltiples ocasiones y de muchas maneras ha hablado Dios al hombre por medio de los profetas. Ahora en los últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó como heredero de todo**” (*Hebreos 1, 1-2*). ¿Qué significa este gesto de Dios?

DIALOGO



- 1- ¿Has entendido este tema? ¿Tienes alguna duda?
- 2-¿Qué crees que quiere decir?
- 3- ¿Ves interesante el tema? ¿Por qué?
- 4- ¿Qué cambiaría en la pastoral de la salud si diéramos más importancia a la Encarnación del Hijo de Dios?